



ESCRUTAR EL FUTURO: PARÍS EN EL SIGLO XX, DE JULES VERNE

Jerónimo Ledesma³⁸

Carolina Ramallo³⁹

“Hablaban del porvenir.

Michel no se atrevía a plantear la cuestión, quemante, del presente”

Jules Verne, París en el Siglo XX

El año pasado, en medio de un torbellino de actividades pospandémicas, los autores de este artículo dictamos [un seminario en el Doctorado de Filosofía y Letras de la UBA](#) sobre la manera en que el siglo XIX imaginó sus futuros. Porque el futuro, a pesar de lo que puede creerse, no es natural: es una dimensión imaginaria que las personas, las comunidades y las épocas representan de distintos modos. Y quisimos discutir este concepto a partir de la historia cultural del siglo XIX, que es el período al que pertenece [la literatura que enseñamos juntos](#) hace mucho tiempo en la carrera de Letras de la misma facultad.

El siglo XIX incorporó la dimensión del futuro como parte integral del presente, ya que se pensó a sí mismo como una época de transformaciones, a punto tal de que convirtió la idea de transformación en clave para entender la época. La palabra “revolución”, por ejemplo, que antes significaba dar vueltas, volver al mismo punto en un giro –como actualmente se dice de las revoluciones por minuto de un motor–, cambió de sentido y se convirtió en una manera de pensar la historia como tiempo en perpetuo cambio, siempre revolucionándose. Los cambios sociales, económicos, políticos y tecnológicos, tantos y tan complejos, fueron imaginados por los hombres y mujeres del siglo XIX como resultados parciales del flujo de la historia universal hacia una forma mejorada de sí mismos. Como si la historia diera pasos (o saltos, según la versión) en un avance hacia delante por un camino imaginario. La gran idea del siglo XVIII, la historia como progreso de la humanidad, asumió en el XIX el estatuto de una creencia religiosa. Era la gran fe de la burguesía victoriosa y la estrategia principal de legitimación

³⁸ Licenciado en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y Doctor de la misma Universidad en el Área de Literatura. Es investigador, traductor y Profesor de Literatura Europea del Siglo XIX en la Universidad de Buenos Aires. Es Subsecretario de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

³⁹ Profesora de Enseñanza Media y Superior en Letras y Licenciada en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y Doctora de la misma Universidad en el Área de Literatura. Es docente de Teoría Literaria, Enseñanza de la escritura y Literatura Europea del Siglo XIX en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de Hurlingham.

de sus prácticas de dominación como clase. Pero también era una fe que abrazaron quienes aspiraban a derribar a la burguesía para hacer advenir otro orden social. El progreso constituyó una fe laica compartida por distintos actores en el siglo XIX y marcó a fuego las diversas formas de concebir el futuro.

Puestos a diseñar ese seminario sobre el "futuro pasado" del siglo XIX, decidimos tomar como gran motivo estructurador una novela póstuma de Jules Verne (1828-1905) llamada *Paris en el siglo XX* y publicada por primera vez ¡en 1994!⁴⁰ Es una novela anómala en el corpus de Verne, no solo por ser una novela póstuma, que apareció muchos años después de la muerte del autor, sino por tener la cualidad de ser su única novela inequívocamente futurista. Si bien Verne suele ser representado como un escritor visionario, como un profeta de los cambios históricos que se producirían en *su* futuro y, sobre todo, de las invenciones tecnológicas que vendrían, nunca situaba sus novelas en el porvenir.⁴¹ La fórmula habitual de su imaginación era otra, y una que debe resultarles familiar a los lectores y las lectoras de este dossier y a todos a quienes leyeron a Verne en su infancia o se toparon con alguna de sus adaptaciones populares.

La ficción verniana, según esta conocida fórmula, reconfigura el presente como un espacio en el que una invención tecnológica o una tendencia científica de ese mismo presente da pie a una aventura, y esto en escenarios que resultaban exóticos para los burgueses de París. Esa es la forma en que la ficción de Verne se aparta de la realidad de todos los días. Para lectores y lectoras del siglo XX, que asistieron a nuevos desarrollos científicos y tecnológicos, esta fórmula tenía que fomentar la imagen del autor decimonónico como visionario, aunque la crítica se cansara de señalar que sus visiones eran formas ficticias de tecnologías ya descubiertas o inventadas, o la exploración narrativa de posibilidades manifestadas por los científicos contemporáneos. Los críticos suelen hablar, también, de la imaginación geográfica de Verne, porque es sobre todo en la conquista del espacio donde el presente se carga de futuro; y Verne mismo, al recordar sus impulsos infantiles de aventura, sus ilusiones y primeros ejercicios de exploración, localizó su voluntad de escritor en la tarea ciclópea e

⁴⁰ Sobre esta novela escribimos una ponencia (Ledesma y Ramallo 2021b) y un artículo (Ledesma y Ramallo 2021a).

⁴¹ Hay dos posibles excepciones, que debemos dejar de lado: "Un ville ideale" (1877) e "In the year 2889" (1889). La primera, a pesar de que retoma algunas cosas de la novela, es un discurso satírico breve, sin la complejidad de la ficción propuesta en Paris. Y la segunda es un cuento publicado con el nombre de Jules Verne pero escrito, con toda probabilidad, por su hijo Michel. Además, fue publicado en un momento muy posterior a 1863: en inglés por primera vez en febrero de 1889, luego en 1890 y 1891 en francés (*Au XXIXe siècle: La journée d'un journaliste américain en 2889*) y finalmente incluido en *Hier et demain, contes et nouvelles* (1910).

imperialista de "pintar la Tierra entera, el mundo en forma de novela" (Verne 2021, 27).⁴² *La vuelta al mundo en 80 días*, *20000 leguas de viaje submarino*, *La isla de Hélice*, el ciclo de novelas en torno al viaje lunar, entre tantas otras, podrían ser invocadas aquí como ejemplos en este sentido. Todas ellas forman parte de lo que Verne y su editor Pierre-Jules Hetzel bautizaron con la expresión *Viajes extraordinarios*.

Quizás la obra más representativa de esta fórmula sea la primera de todo el ciclo, que fue la misma que inició la próspera relación de Verne con Hetzel: *Cinco semanas en globo*, publicada 1863. La invención tecnológica que sustenta el relato es, desde luego, el mismo globo, perfeccionado por el inglés Samuel Ferguson, el héroe de la novela. Este invento funciona como el dispositivo narrativo que da pie a una aventura en el África, el territorio por excelencia de la imaginación imperialista de la época. (Esto, la impronta imperialista, no debe olvidarse al hablar de la aventura en Verne, en especial si se lo piensa como un autor de LIJ. Entre los códigos de los lectores y las lectoras que el escritor quería honrar, estaba la convicción en la superioridad de Europa, la raza blanca y los varones, y eso tiene inconfundible expresión en sus textos). El mapa de África se convierte, gracias a este vehículo volador, que permite subir, bajar y desplazarse por el aire, en un parque temático para europeos blancos. El globo es la invención tecnológica y narrativa que hace posible esa aventura de la imaginación burguesa del siglo XIX.

La novela póstuma que elegimos para estructurar nuestro seminario en 2021 fue escrita en la misma época que *Cinco semanas*, es decir, en los primeros años de la década de 1860, cuando Verne estaba definiendo su identidad de escritor, después de una década de fracasos. Pero esta no solo es la novela póstuma de Verne, y su única novela futurista, sino también la novela del Verne que no fue, el futuro posible del escritor que no llegó a materializarse. *París en el siglo XX* hace algo que su literatura más conocida jamás haría: pone en primer plano la especificidad misma de la literatura y presenta un alto grado de autoconciencia formal. En cierto modo, apuesta por cumplir con los parámetros propios de la literatura autónoma de calidad: complejidad en la construcción de la trama, personajes que evolucionan subjetivamente, narrador con distancia irónica y acercamiento empático respecto de los personajes, tematización ficcional de las condiciones históricas de producción, intertextualidades como intervenciones en el

⁴² Este texto de Verne se encuentra en una reciente antología llamada *En primera persona*. Aquí puede leerse una reseña del libro realizada por Jerónimo Ledesma: [8.-LEDESMA.pdf \(revistacestalire.com.ar\)](https://www.revistacestalire.com.ar/8-LEDESMA.pdf).

canon literario.⁴³ Esta complejidad literaria de *París...*, que debe haberle parecido al joven escritor una garantía de valor, la hace inasimilable a las lecturas de género a las cuales el autor fue especialmente remitido.

Todo esto es tanto más notable cuando nos enteramos de por qué la novela quedó inédita. La misma persona que contribuiría a consagrar a Verne como el gran escritor de aventuras del siglo XIX, el ya mencionado Hetzel, la rechazó de plano. La novela le pareció al editor impublicable, porque creía que los temas planteados eran muchos y no estaban bien resueltos, porque no le gustaba el estilo y porque pensaba que el futuro que se representaba allí no era verosímil (le advirtió en la carta de rechazo: "nadie va a creer hoy en su profecía" (Verne 1994, 15)). Así, la novela quedó olvidada en el manuscrito, mientras Verne escribía las ficciones que lo hacían triunfar. En 1986 se descubrió en los archivos privados de Hetzel el borrador de la carta condenatoria. Pero el manuscrito de la novela siguió perdido hasta 1994, cuando fue descubierto en la caja fuerte del hijo de Verne. El descubridor, el especialista Piero Gondolo della Riva, lo editó rápidamente para editorial Hachette y el mismo año se tradujo y publicó para editorial Andrés Bello. Actualmente, hay otra buena versión en español por editorial Akal.

Ahora, ¿por qué elegimos esta novela de tan dudoso estatuto para estructurar un curso sobre el futuro pasado del siglo XIX? Porque la novela ofrece un índice significativo de su época. "Índice" en dos sentidos del término: como una lista de contenidos y como una señal que apunta a otra cosa. En efecto, la novela es un índice, un inventario o un catálogo de temas del período histórico al que pertenece, el Segundo Imperio de Luis Napoleón (1852-1870), que es un período representativo del triunfo histórico del capitalismo en Europa. Están allí todos los temas de ese contexto singular: la política de dominación de la población unida a la incesante transformación urbana, el desarrollo tecnológico al servicio del control biopolítico, una economía generalizada de especulación financiera, el temor ante la emancipación de la mujer, la mercantilización de la cultura y la pregunta por el arte nuevo. Pero, a la vez, es un índice del futuro, la representación del estado al que esas mismas tendencias parecían estar dirigiéndose. En esa doble función, la novela permite dialogar con otros textos del siglo XIX que reflexionaban sobre estos mismos temas, ya en el presente, ya en el futuro. Y ese fue el lugar que le dimos en el seminario.

⁴³ *París en el siglo XX* es una novela con múltiples filiaciones e intertextualidades literarias: la producción contemporánea de Victor Hugo, Dumas, Cooper; los relatos de E. T. A Hoffman, la novela realista balzaciana, la novela industrial de Charles Dickens (las referencias a *Tiempos Difíciles* de 1854 son clarísimas y muy interesantes), "El hombre de la multitud" de Edgar Allan Poe, la tradición de la utopía temporal y los múltiples, variados y fructíferos guiños a la tradición romántica.

Ahora, ¿cuál es la hipótesis de la novela respecto de su futuro? ¿Qué futuro pasado podemos leer en ella? *París en el siglo XX* conjetura que el progreso material y la ideología de la utilidad y el pragmatismo habrían arrasado a las humanidades hacia 1960. Una hipótesis subsidiaria es que todas las actividades sociales estarían sometidas a un control totalitario, el cual sería asumido por la población como parte de su sentido común. Si bien esto puede leerse como la amplificación de una denuncia corriente contra la política imperial de Napoleón III, también puede ser visto como conciencia del paso de la dominación tradicional a la dominación racional administrativa como política de los estados modernos.

El protagonista de la novela es un joven poeta de tipo romántico, Michel Jerome Dufrenoy, que vive contra corriente y fracasa en todos los trabajos que intenta. Se relaciona con otros desclasados, que destacan como personajes porque también rehúyen la lógica dominante. En cierto sentido, Dufrenoy evoca a los personajes jóvenes de Balzac que deben enfrentarse a París (Eugène de Rastignac, Lucien de Rubempré), y en esto el autor de 1860 recurre para representar el futuro a lo que para entonces ya era una tradición, si bien reciente. No obstante, lejos de las complejidades de las conciencias balzacianas, Dufrenoy es un personaje caricaturizado y alegórico que encarna el deseo de ser humanista en una sociedad que no tiene lugar para ello. En cierto sentido, la imagen humillada de Dufrenoy se enlaza con imágenes del poeta ridiculizado, como del ave en el poema de Baudelaire: "¡Antes tan bello, ahora cómico y feo!" ("El albatros").

La hipótesis de la decadencia de las humanidades en un futuro dominado por la tecnología y el dinero, el destino trágico del protagonista y los momentos en los que el narrador empatiza con sus desgracias, han hecho creer que la novela toma partido por las víctimas de ese futuro distópico. Pero nuestra lectura difiere en este punto. El fuerte carácter experimental de *París en el siglo XX* y el cuidado en el modo de tratar la representación de las tecnologías, dos rasgos muy distantes del modelo romántico que la novela suscribe como verdaderos valores implícitos, sugieren que no debe ser leída como mera reivindicación del mundo reaccionario de la academia y la literatura canonizada. Aunque distante de *Cinco semanas en globo*, el problema que plantea *París...* no resulta ajeno al que esa otra novela resuelve a su modo, a saber: ¿cuáles son, pueden ser o deben ser la literatura y el arte del tiempo nuevo, ese tiempo del presente tendiendo hacia el futuro definido por el desarrollo tecnológico y la omnipresencia del dinero? La tragedia de Michel Dufrenoy narra el fin del modo romántico de pensar y hacer la literatura —ese modo que había emergido en respuesta a la fase temprana de

la industrialización y que había devenido *clisé*– y rechaza el academicismo clásico, al que identifica con la muerte. A la vez, por obra de su marcada autorreflexividad, más que una respuesta, la novela se instituye como un dispositivo para delinear la pregunta sobre la literatura en el nuevo orden social. Visto desde el futuro, el índice temático de la novela opera como instrumento de extrañamiento e interrogación del presente.

Aquí está tal vez el motivo más profundo para elegir esta novela como eje de un seminario. Concebida en el apogeo de las tendencias modernizadoras del siglo XIX, cuando ya se oyen los susurros amenazantes de la crisis de fin de siglo y renacida en un periodo crítico del capitalismo del siglo XX, *París...* ofrece la oportunidad no solo de rever los orígenes desde las crisis y las crisis desde los orígenes de los acontecimientos, sino también de concebir a la literatura como una tecnología emancipadora. La ficción literaria se revela como una técnica de representación del futuro en sus conexiones con las tendencias del presente. De ese modo, no solo nos deja pensar esta “cuestión quemante”, el presente, sino que nos impulsa a escrutar el futuro que deseamos tener.

Fuentes

Verne, J. (1863). *Cinq semaines en ballon, voyage de découvertes en Afrique par trois Anglais, rédigé sur les notes du docteur Fergusson*. Paris: J. Hetzel.

Verne, J. (1910). L'Éternel Adam. En *Hier et demain, contes et nouvelles* (pp. 249-315). Paris: Hetzel.

Verne, J. (1994a). *Paris au XXe siècle* (P. Gondolo della Riva, Ed.; 1 ed). Paris: Hachette.

Verne, J. (1994b). *París en el siglo XX* (P. Gondolo della Riva, Ed.; O. L. Molina, Trad.; 1a ed.). Buenos Aires, México, Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Verne, J. (2018a). *París en el Siglo XX*. Madrid: Akal.

Verne, J. (2018b). Una ciudad ideal: Amiens en el año 2000. En *París en el Siglo XX*. Madrid: Akal.

Verne, J. (2021). Recuerdos de infancia y juventud. En *En primera persona*. Buenos Aires: Los Lápicos.

Bibliografía

Caputo, J. (2021). Prólogo. En J. Verne, *Verne en primera persona*. Buenos Aires: Los Lápicos, 2021.

Ledesma, J. y C. Ramallo (2021a) “La ficción del futuro en *Paris au XXe siècle* de Jules Verne”, revista *Interlitteras* (en prensa). URL: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/interlitteras>

Ledesma, J. y C. Ramallo (2021b) "¿Verne con Benjamin? Archivos del futuro pasado en el Segundo Imperio" Actas del I Encuentro Nacional sobre Utopías y sus Derivas. Modalidad virtual. 27 y 18/08/2021. URL: <http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/EIUD/IEIUD/paper/view/5893>